

Aproximación teórico-metodológica al estudio de la ciudad

(Theoretical and methodological approach to the study of the city)

Del Valle Murga, Teresa

Univ. del País Vasco / Euskal Herriko Unib. Fac. Filosofía y CC. de la Educación. Dpto. Filosofía de los Valores y Antropología Social. Tolosa Hiribidea, 70. 20018 Donostia
teresa.delvalle@ehu.es

BIBLID [1137-439X (2009), 31; 329-346]

Recep.: 06.04.2009

Acep.: 08.05.2009

Se recogen cinco momentos vinculados a trabajos de investigación realizados entre 1980-2008 donde aparece la articulación entre: teoría, metodología y etnografía en relación al estudio de la ciudad. Entre los hilos conductores están la comprensión de los límites, la capacidad del espacio para atrapar significados mediante la acción de actores/actoras, la corporeidad tempo-espacial. Las articulaciones provienen de la Crítica Feminista.

Palabras Clave: Antropología Urbana. Espacio-temporalidades. Corporeidad. Crítica Feminista. Género. Intersticios.

1980-2008 urteen bitartean buruturiko ikerlanei lotutako bost momentu biltzen dira: horietan agertuko da teoria, metodologia eta etnografiaren arteko artikulazioa, hiriaren ikasketarekin erlazioan. Hari eroaleen artean mugen ulerpena, aktore-eragileen ekintzaren bidez esanahiak harrapatze-ko espazioak duen gaitasuna eta denbora-espazioaren gorpuztasuna daude. Artikulazioak Kritika Feministatik eta espazioaren ekonomia politikatik datoz.

Giltza-Hitzak: Hiri Antropologia. Espazio-denborazkotasunak. Gorpuztasuna. Kritika Feminista. Generoa. Zirrikitua.

Cinq moments y sont abordés, liés aux travaux de recherche menés entre 1980 et 2008, avec une articulation entre théorie, méthodologie et ethnographie associée à l'étude de la ville. Et notamment comme fils conducteurs la compréhension des limites, la capacité de l'espace pour attraper les significations à travers l'action des acteurs/actrices et la corporéité tempo-spatiale. Les articulations proviennent de la Critique Féministe.

Mots Clé : Anthropologie urbaine. Espace-temporalités. Corporéité. Critique féministe. Genre. Interstices.

Una mirada a mi trayectoria investigadora entre 1980-2008 me ha llevado a identificar cinco momentos de recapitulación relacionados con mi interés en el estudio del medio urbano que muestran la articulación entre conceptos que en diferentes estadios sirvieron de guía en el trabajo de campo y otros descubiertos en la aventura etnográfica.

1. MOMENTO 1

Corresponde a la investigación realizada en equipo bajo mi dirección entre 1980-1984 y publicada en 1985 como *Mujer vasca imagen y realidad*. Se llevó a cabo en el medio rural, costero y urbano y entre mujeres de tres generaciones. Las hipótesis recogen la relación entre poder decisorio y acceso a las actividades económicas, la posible relación entre los valores de la mujer vasca, la edad y el ámbito ecológico en el que vive, y entre los aspectos anteriormente señalados y las características de la ideología nacionalista a la que se adscribían o identificaban (Del Valle et al., 1985: 18). Las poblaciones urbanas donde se llevó a cabo la investigación fueron Donostia, Eibar, Oñati y Tolosa.

Los resultados mostraron la complejidad de la estructura de género que operaba en la sociedad vasca en la que era evidente la coexistencia de representaciones importantes del poder de la mujer junto con una cultura de poder real masculino que tenía una proyección amplia y reconocida en el ámbito público. Ciertas características atravesaban todos los ámbitos como eran la marcada diferenciación en los atributos y valores que definían a la mujer y al hombre. El de trabajadora/trabajador se aplicaba indistintamente a ambos sexos, pero en el hombre se relacionaba con su actividad laboral en la esfera pública lo que contribuía a enfatizar el binomio público-privado con asignaciones diferenciadas de prestigio. Aparecía la centralidad de la esfera doméstica aún cuando la mujer estuviera inserta en el mercado laboral, pero era más evidente cuando no lo estaba. Las fuentes de prestigio para la mujer provenían principalmente de su rol de madre y esposa. A través del estudio apareció una realidad compleja debido a la entidad de sus contribuciones, formas de relación, ocupación de tiempos y de espacios; protagonismo educativo, socializador y político que muchas veces no afloraba con toda la entidad que le hubiera correspondido. Permitted a su vez identificar a las mujeres en el medio urbano y abrir con ello una línea innovadora de estudio que enriquecía una antropología vasca dominada por el estudio del medio rural. Se puede decir que operaba una fuerte ideología de las características propias de la ruralidad, propiciadas en muchos casos desde la ideología nacionalista tanto en el nacionalismo histórico, como en el abertzale, pero aplicadas a una categoría general de mujer. Además dicha imagen pertenecía a un pasado, vinculado a lo que se entendía por sociedad rural tradicional y tampoco recogía, como el estudio mostró, la realidad actualizada del medio rural como lo había mostrado el excelente estudio de Miren Etxezarreta (1977).

Era evidente que las mujeres en los tres ámbitos rural, costero y urbano aceptaban el cambio con un posicionamiento positivo pero lo vivían de diferente manera. La generación mayor lo proyectaba en las generaciones adulta y

joven y las erigían en protagonistas del cambio en el presente y hacia el futuro. En el medio urbano, los datos mostraban que al tiempo que se abrían más posibilidades para la incorporación de las mujeres al mercado laboral, aquellas mujeres que no lo hacían, tenían en muchos casos menos movilidad y menor prestigio que el que aparecía en la idea tradicional generalizada que se había ido transmitiendo y que el estudio criticaba. El estudio establecía como punto de partida el cuestionamiento de visiones estáticas y el dominio ideológico que había adquirido el medio rural para contextualizar a la mujer vasca. Los planteamientos teóricos y metodológicos del estudio posibilitaron la apertura a la consideración de los medios costero y urbano mediante hilos conductores relacionados con el comportamiento, poder, valores, impacto de la ideología nacionalista y cambio. En los resultados del estudio (Del Valle et al., 1995: 283-84) el poder tenía que ver con la participación en la producción más que con la pertenencia a un ámbito u a otro y se consideraba que el factor más importante de cambio era la incorporación de la mujer al mercado laboral. Cuando se consideraban las tres generaciones la capacidad decisoria de la mujer en el ámbito rural había descendido debido a los cambios en la capacidad autoabastecedora del *baserri*.

2. MOMENTO 2

Se ubica en la investigación realizada entre 1980-1987 y publicada en 1988 como *Korrika rituales de la lengua en el espacio*¹. Se trata del estudio de una gran carrera a pie a relevos de un kilómetro en la que miles de personas de todas las edades recorren los siete territorios vascos portando el símbolo del euskara y reclamando su apoyo. Comenzó en 1980 y se han celebrado varias ediciones. De este estudio quiero señalar aquellos aspectos que me han ayudado para la investigación en el medio urbano.

2.1. Articulación de las diferencias en el contexto ritual

El estudio recoge las diferencias ecológicas del interior, la costa, pueblos y zonas urbanas de distintos tamaños así como divisiones territoriales de distintos niveles: ayuntamientos, diputaciones, comunidades autónomas, estados. Su seguimiento, al tiempo que ofrecía una panorámica global, ayudaba a comprender las especificidades de lo local. Esto se traducía en datos sobre la relación numérica e identitaria del euskara, castellano, francés; las adscripciones políticas, el peso de los movimientos asociativos y reivindicativos. También llevaba a descubrir el peso de las variables de edad, sexo, etnicidad al analizar la respuesta que la *korrika* suscitaba a su paso.

1. La versión inglesa *Korrika Basque ritual for Ethnnc Identity*. Reno: University of Nevada Press, (traducido por Linda White) tiene algunas adaptaciones de su original en castellano para una mejor comprensión del texto.

2.2. El poder evocador del espacio y el tiempo

Aparece en *korrika* como una realidad etnográfica potente el poder evocador de lugares que se plasma en la selección que se hace para los puntos de partida y de llegada. Se ve cómo se tienen en consideración lo que cada uno de ellos representa, y lo que provocan, no solo entre los participantes sino entre el público que la sigue. Se juega con el peso positivo del pasado mediante la evocación de escenas vinculadas a un tiempo identificado como ancestral. Lo mismo respecto al futuro que se hace presente al resaltar la capacidad de la lengua para expandirse a través del esfuerzo continuo a nivel individual y grupal (Del Valle, 1988: 229-241).

En la tradición de la *korrika* y de la importancia atribuida a la corporeidad de la reivindicación pueden verse los estudios realizados por Xavier Medina sobre la *korricursa*, carrera reivindicativa que se lleva a cabo en Barcelona desde 1993. Con un nombre compuesto de la palabra vasca *korrika* y la catalana *cursa*: carrera, tiene algunas de las características de la primera al ser de relevos y de manifestar públicamente el apoyo al Euskara. Se lleva a cabo al mediodía del día señalado y transcurre por lugares céntricos de la ciudad. Se vive de manera festiva como (Ibid: 133) “un ritual que enfatiza la re-creación y la construcción de un *nosotros* común; de un *nosotros* vasco en Cataluña” (Medina, ibid: 134).

2.3. La corporeidad en el espacio y el tiempo

Se manifiesta a través de distintas acciones donde la experiencia corporal de cubrir el territorio expresa y se interpreta, tanto por las personas que organizan la carrera, por las que participan y por las que la apoyan, como formas de incorporar la lengua a las ciudades, los pueblos. Se combina el movimiento longitudinal de *korrika* que abarca simbólicamente a toda Euskalerría, con el circular, envolvente que incorpora las localidades concretas. También se suma el tiempo ya que se corre sin interrupción de día y de noche durante nueve días. Es más, a través de cierres parciales se crean espacios y tiempos liminales propios que expresan la continuidad por encima de la discontinuidad histórica; se da fuerza a la expresión de la ancestralidad. La corporeidad del ritual tenía ya sus bases en la tradición de los *korrikalariak* que consistía en desafíos entre hombres en los que se cruzaban apuestas para hacer recorridos por los montes en el menor tiempo posible (Del Valle, 1988: 156-160). Aunque de otra índole, también J. M. Hernández (1999/2000: 24) habla de la corporeidad lingüística en el espacio, aspecto que desarrolla en su tesis doctoral y que aporta a la comprensión de este campo de expresión en el medio urbano, algo que también han tratado otras autoras (ver Ainley (ed.), 1998).

2.4. El dinamismo de los límites

Para entender la importancia de los mecanismos sociales imbuidos de significados fue clave el concepto de *muga* (límite) que aparece: en la obra de J. M.

de Barandiaran, (O.C., Vol. I, 1972: 173) en rituales tradicionales (Martínez Montoya, 1993; Homobono, 1990); y el de frontera que cuenta ya con una tradición histórica y antropológica: (Douglass, 1978, 1999) P. Sahlins (1989) y más recientemente A. Leizaola (1996), D. Comas d' Argemir y J. Pujadas (1997), J. A. Perales (2001). Sin embargo, acciones, vivencias, percepciones muestran que muga y frontera combinan cultura y política. Es evidente que pueden ser utilizados con significados contrapuestos mientras que en otros contextos como el del contrabando que trata Perales (ibid.), la frontera es mucho más porosa que la que se representa en *korrika* en fuerte contraposición a muga.

Tres aspectos del estudio de *korrika* resultan de interés para el estudio de la ciudad. El primero muestra que la etnografía de los dos conceptos muga-frontera descubre las minucias de mecanismos de transferencias de significados que van y vienen entre la cultura y la acción política. El segundo muestra la porosidad de las divisiones. Un paso adelante en la comprensión de los mecanismos de los límites físicos y simbólicos relacionados con la lengua y que se ha señalado ya, está presente en el estudio de J. M. Hernández (1999/2000) en Lasarte (núcleo urbano pequeño de Gipuzkoa). El tercer aspecto aparece al seguir el recorrido que muestra la capacidad de la acción simbólica para establecer cierres, reclamar territorios (Del Valle 1988: 182-192). Así citaríamos los mecanismos que mediante cierres físicos unas veces, simbólicos otras, contribuyen a delimitar áreas de la ciudad. Unas veces redundan en la exclusión pero también pueden servir para incluir, para apoyar identidades emergentes y también para contribuir a que las relaciones fluyan a través de singularidades expresas. Mi comprensión del fenómeno de la gentrificación que tanto abunda en los cascos históricos de las ciudades y al que alude críticamente D. Harvey (1989: 48, 52, 108, 234, 250, 264) tiene mucho que ver con ocupaciones, desplazamientos y capacidad transformadora del espacio. También la observación de *korrika* a su llegada a localidades urbanas me llevó a pensar en la importancia de la ocupación temporal del espacio como mecanismo poderoso para reclamar, reivindicar, mediante una relación que articulaba el protagonismo colectivo con protagonismos individuales. Este aspecto lo recogeré más tarde en la tercera investigación al estudiar escenificaciones y protestas en las que se reivindican cambios para las mujeres y que las menciono a continuación.

3. MOMENTO 3

Corresponde a la investigación realizada entre 1988-1995 y publicada como *Andamios para una nueva ciudad lecturas desde la antropología* (1997). Ahí afronto el reto de cómo articular el estudio global de la ciudad, con el descubrimiento de los mecanismos que definen, mantienen y perpetúan la desigualdad de los sistemas de género. Con ese fin tomo la teoría del desarrollo desigual del sociólogo N. Smith (1984) que D. Lawrence y S. Low (1996: 486-489) la sitúan dentro de la economía política del espacio, y la articulo con propuestas provenientes de la crítica feminista en antropología, geografía, historia, sociología, urbanismo, historia de la arquitectura, tal como muestro en *Andamios...* (27-43). La teoría del desarrollo desigual formula la pregunta políti-

ca: ¿Cómo las configuraciones del paisaje contribuyen a la sobrevivencia del capitalismo? Este marco me servirá para formular ciertas preguntas y crear una referencia amplia donde entroncar el análisis del género. Así como la desigualdad en el modo de producción y distribución del espacio, responde y se apoya en un sistema de producción capitalista, también en la distribución, utilización, transferencia y simbolización del espacio en una sociedad, se construyen, manifiestan y mantienen los sistemas de género como sistemas de poder. En muchos casos, estas construcciones reflejan y reafirman a su vez una situación de desigualdad y jerarquización entre mujeres y hombres que está sustentada por los sistemas de prestigio más amplios (Spain, 1992).

3.1. La mirada desde el exterior

Desde este marco amplio fue posible contemplar aquellos aspectos que mantenían el ámbito doméstico aislado con cierres estructurales y simbólicos y a las mujeres sin lugar de representación fuera en el considerado exterior, público. Suponía la escisión entre reproducción y producción, binomio ya cuestionado como ideológico-sexista. La representación de la ciudad no incluía las referencias a acontecimientos, vidas de las mujeres, de manera que ni los monumentos, ni el callejero reflejaban su presencia. Sólo salían a la luz bajo el peso de la religión a través de advocaciones religiosas, presencia de santas, vírgenes o aquellas mujeres que por clase social, herencias reales, habían ocupado lugares de poder, algo evidente en el estudio de Donostia.

Una vez más la etnografía me proporcionaba claves interesantes. Miré al espacio de la casa desde dentro para pasar a mirarlo desde fuera, a través de las ventanas. Así el espacio doméstico cambia con éste juego de miradas, siendo un ejemplo de ello la percepción que recogí de las trabajadoras domiciliarias que realizan tareas de limpieza, preparación de la comida y cuidado físico de personas dependientes por enfermedad o envejecimiento. Aunque trabajan dentro de las casas, lo hacen de manera distinta a aquellas mujeres en las que por su pertenencia al espacio, las tareas que realizan permanecen indiferenciadas.

La metáfora de la ventana sirve en éste caso para resaltar los distintos ángulos de visión que abarca el trabajo de campo. Pueden señalarse formas diferenciadas de aproximarse al conocimiento de una realidad; en este caso, la contraposición dentro-fuera no es la más importante sino la mirada inversa sobre esa realidad que se dicotomiza y que permite analizar una actividad que se lleva a cabo en el mismo espacio, pero que tiene una valoración diferente al realizarse como un trabajo asalariado, aún cuando sea un trabajo que aún tiene una remuneración deficitaria. Más tarde también me he fijado en cómo la separación entre el espacio doméstico considerado como privado, familiar y el público servía en muchos casos para propiciar el ocultamiento de la violencia sexista que se lleva a cabo principalmente en la intimidad del hogar, en los espacios de las casas. El mantener ese binomio se erige en una estrategia poderosa que al tiempo que encierra en la casa la intimidad y por ello el derecho a ella y a su res-

peto, hace que sea tan difícil sacar la violencia al exterior para ejercer la denuncia y conseguir la protección y el castigo².

3.2. Los espacios puente

Tienen un lugar clave en los procesos de cambio. Los pensé cuando realizaba el trabajo de campo para *Andamios...* en dos ciudades tan distintas como son Bilbao y Donostia. Me preocupada la escisión ideológica que había y sigue habiendo entre el ámbito de lo doméstico y lo que entra en el concepto amplio de los espacios exteriores, espacios públicos. Existe una configuración que pone límites entre el ámbito de la domesticidad y aquello que sucede de puertas afuera. A pesar de los cambios, todavía tiene peso en el imaginario colectivo el lugar que tiene el espacio doméstico como punto de partida identitario, de relaciones y de actividades para las mujeres mucho más que para los hombres. Traspasar umbrales para navegar por la ciudad es complejo. Supone experiencias de desplazamientos, relacionarse con gente distinta de la habitual, experimentar la sorpresa de nuevos significados de lugares, acciones. En muchos casos es difícil hacerlo y ahí es donde entra el espacio puente no sólo como concepto sino como vivencia.

Los espacios puente tienen su anclaje en el ámbito doméstico pero también en el espacio exterior, en el público. Sin embargo pierden mucha de la fijeza que caracteriza la domesticidad ya que son circunstanciales y una de sus metas principales es constituirse en pasos para el cambio. Las personas tampoco permanecen incólumes en el espacio puente porque mientras permanecen, experimentan cambios. Es más, aunque las personas abandonen un espacio puente para volver al punto de partida, no lo van a hacer de la misma manera que cuando salieron. Por ejemplo, la mujer que deja su grupo asociativo para volver a pasar las horas de la tarde en su casa, lo hará de manera diferente a como lo hacía antes de entrar en la asociación. En la asociación ha vivido experiencias de actividades, relaciones, adquisición de conocimientos aún cuando sus fines no estuvieran dirigidos a propiciar cambios estructurales.

Sin embargo, encontramos gran variedad de espacios puente dentro del movimiento asociativo de mujeres lo que indica la potencialidad que tienen. A partir de características de las asociaciones recogidas en mi trabajo de campo y del estudio y categorización realizado por V. Maquieira (1995) he analizado lo que representan para el cambio. Hay mujeres que hacen de las asociaciones espacios puente permanentes donde dan el paso hacia otras situaciones, por ejemplo, consiguiendo realizar estudios que les habían estado vedados y beneficiándose de sus consecuencias. En otros casos, las asociaciones se irán transformando para readaptar sus objetivos para el cambio. Habrá mujeres que a partir de la preparación adquirida en una asociación saldrán de ella con un nuevo proyecto creativo, por ejemplo, una cooperativa, una empresa, lo que denominamos un nuevo espacio. También habrá quien del espacio asociativo pase a insertarse de manera individual

2. Un análisis significativo acerca de la reja en la ventana como metáfora de la honra lo realiza F. Sánchez (1990).

en el mercado de trabajo. También los hay que desaparezcan una vez que hayan cumplido sus objetivos de servir de espacio intermedio.

En un estudio realizado en el barrio Pan Bendito de Madrid, Antonio Grande Chica descubrió que la asociación de “Madres contra la droga”, había pasado de ser un grupo constituido para proporcionar apoyo a las mujeres que vivían directamente la incidencia de la droga en su medio familiar, a actuar como grupo de presión frente al ayuntamiento y otras instancias, para conseguir cambios y ayudas sociales. El punto de partida había sido la problemática individual vinculada a la domesticidad, pero fue a través de la asociación, donde se creó una nueva dinámica que tenía características de nuevo espacio.

Hay vivencias particulares de espacios puente en la medida en que es la persona la que descubre y expresa los cambios experimentados. Para una mujer que había dejado de trabajar al casarse, una experiencia laboral corta poco cualificada, le hizo ver la necesidad de adquirir una preparación más específica y se movió hasta encontrar una oportunidad para llevarla a cabo. En ese sentido se puede hablar de espacio puente vivido de manera subjetiva. Sin embargo, cuando hablo del asociacionismo de mujeres, veo que las asociaciones, como proyectos colectivos que son, se erigen en muchos casos en espacios puente. La diversidad que existe en las asociaciones también indica aquellas que propician, no el que las mujeres vuelvan a su punto de partida, sino el ofrecerles oportunidades para que se prepararen para desarrollar nuevas identidades: sociales, políticas, laborales. Para una mujer emigrante la asociación puede ser puente entre realidades, experiencias distintas, pero también para ayudarla a buscar las formas de reconocer las cualificaciones que tenga, así como acceder a aquellas que sean necesarias para vivir la nueva situación.

En general los espacios puente inciden a corto y medio plazo. A largo plazo, los cambios más importantes están a mi entender en la capacidad de diseñar nuevos espacios que propicien relaciones paritarias. Expresan formas nuevas de estar socialmente y abarcarían tanto espacios institucionales como principalmente aquellos fruto de reflexiones individuales, colectivas.

3.3. Subalteridad

Mi propuesta para el estudio del cambio recoge orientaciones que enfatizan el rol de los actores/actoras sociales en la línea definida por Manuel Castells (Lawrence y Low, *Ibid.*: 488; 153-181). Más que percibir la forma urbana como algo dado, y la planificación con un único agente del control social, los estudios históricos y contemporáneos documentan el rol de los movimientos sociales y del público local en la determinación de la alocaión, calidad y control del espacio de los barrios:

[...] las formas espaciales estarán también marcadas por la resistencia de las clases explotadas, de los sujetos oprimidos, de las mujeres abusadas... finalmente de tiempo en tiempo surgirán movimientos sociales que cuestionarán el significado de la estructura espacial y por lo tanto buscarán nuevas funciones.

También recojo la teoría de los grupos mudos desarrollado por S. and E. Ardener (1975) y esa forma de mirar que tan magistralmente cultiva Dolores Juliano (1998). Así he podido leer y descifrar los mensajes ocultos tanto en los nuevos espacios, como en las ocupaciones temporales y o permanentes que se categorizan como marginales y/o subversivas.

Puede tomarse el pulso de una ciudad mediante el estudio de las manifestaciones que la recorren en determinados momentos y ha sido de interés de investigadores como Manuel Delgado que estudia sus diferentes acepciones que incluyen la movilización reivindicativa, el motín y las manifestaciones festivas (2007: 153-181). En mi caso he querido prestar atención a aquellas organizadas por mujeres y que se llevan a cabo en la centralidad del espacio de la ciudad como ocurre con el *Lilatón*. Consiste en una carrera reivindicativa protagonizada por mujeres que se celebra anualmente en Donostia, donde aparece claramente la dimensión sexual del espacio y la reivindicación de una movilidad libre y segura. El *Lilatón* lo planteo como una nueva socialización,

[...] ya que al mismo tiempo que las mujeres que participan en esta carrera expresan rupturas con valores y prácticas sexistas, proporcionan herramientas para cambiar actitudes y comportamientos (Del Valle, 1997: 238).

Y aquí traigo la dimensión del territorio corporeizado a que he aludido cuando he hablado de *korrika* porque es interesante constatar como en la trayectoria investigadora las cosas no suceden de manera lineal sino que conceptos que aparecen en un momento, se vinculan a experiencias etnográficas que surgen de otras investigaciones como en mi caso ha sido la de seguir puntualmente el *Lilatón*. Era evidente la relación de las mujeres con el territorio central de la ciudad por el que corrían y a la vez reivindicaban la libertad de movimientos y el poder ocupar las calles en libertad lo mismo de día que de noche. Aunque la tradición del *Lilatón* arranque de Irlanda, sin embargo tiene en común con *korrika* la reivindicación unida al territorio. Mientras en *korrika* se reivindica el euskara, en el *Lilatón* se reclama el derecho a la movilidad libre y segura. *Korrika* recorre un espacio y mediante su ocupación reclama la lengua sobre el territorio más amplio del recorrido concreto que lo convierte en un símbolo. En el *Lilatón* se cubren cinco kilómetros realizando un cierre sobre las áreas centrales de la ciudad para expresar que esa experiencia de la seguridad corpórea en el recorrido acotado se traslade a toda la ciudad para que sea un lugar seguro como lo es en ese recorrido a plena luz que cada año se ritualiza al mediodía de un domingo de marzo. Se trata de una corporeidad vistosa, alegre y reivindicativa que cada vez se sigue con más interés y cuyos resultados cronometrados se publican en los periódicos locales.

4. MOMENTO 4

La articulación entre espacio y tiempo o como me gusta definirlo en la actualidad como espacio-temporalidades estaba presente ya en mi investigación sobre *korrika* pero va a tomar mucho más protagonismo en los años siguientes. Quiero destacar la importancia del poder evocador del espacio al que ya he alu-

dido y su relación con la memoria que constituye el eje central de mi investigación en la actualidad.

En la búsqueda de estrategias metodológicas que permitieran de una manera cualitativa llegar a la densidad de los fenómenos sociales, he tomado de Connerton (1989) la importancia que atribuye a cómo los “cuerpos recuerdan”. Para ello me he detenido en el potencial del cronotopo donde confluyen tiempo y espacio como avenida metodológica para ver conflictos y negociaciones en torno a identidades de género. Entendiendo por cronotopo genérico los escenarios donde el tiempo y el espacio aparecen en una convergencia dinámica. Así los veo como enclaves temporales donde a través de actividades, significados, ocupaciones se negocian identidades con el resultado en muchos casos de introducir cambios que contribuyen a vivir relaciones paritarias. Ejemplos de ello los tenemos en procesos de conciliación que tienen como escenario el espacio doméstico, tal como lo ha estudiado Rocío Ochoa. En mi caso el estudio de un cronotopo estudiado en el Alarde de Irun manifestaba el fuerte conflicto social que desde sus comienzos ha suscitado la incorporación de las mujeres en el alarde como escopeteras tal como lo han estudiado de manera ejemplar Margaret Bullen y José Antonio Egido (2003). Los cronotopos sintetizan y catalizan realidades y significados más amplios. Su versatilidad y temporalidad les hace especialmente dinámicos. Es importante su selección previa para incluirlos en el proceso investigador y mantener la sensibilidad a descubrirlos en el trabajo de campo.

El tema de la geografía del miedo que inicié en *Andamios*, y que tiene que ver con estudios desde la Crítica feminista en torno a la movilidad comparativa de mujeres y hombres, lo he ampliado al hablar de un cronotopo general simbólico definido como “el miedo de la noche que anula el día” (Del Valle, 2000).

Es poderoso porque se inserta en la socialización diferenciada de niñas y niños con consecuencias restrictivas en los espacios a recorrer para las primeras y permea en muchos casos la estructura social. El miedo se asocia con el aislamiento, la oscuridad y la noche. La posibilidad del acoso sexual y en última instancia la violación actúan de cronotopo general. Pero el paso que yo considero clave en este Momento 4 de mi trayectoria investigadora en el medio urbano, es el de ampliar el concepto y la práctica del miedo para vehicularlo con los Derechos Humanos. Se trata de una articulación que tuvo lugar en una investigación en equipo dirigida por Virginia Maquieira en la que defiende el derecho a la movilidad libre y segura como un derecho humano y que amplía el sentido inicial de la corporeidad espacial que he tratado antes y la importancia que tiene su estudio para descubrir las diferencias de género, transformadas en desigualdades, en el acceso al recorrido libre del espacio. Es un dato acerca de la riqueza de la experiencia etnográfica que en este caso se aúna con el marco teórico del estudio de los derechos humanos planteado por Maquieira (2006: 33-85). Ello me permite establecer el vínculo entre esas experiencias de miedo enraizadas en el medio urbano y que coartaban la libertad de las mujeres y el ver que la negación que representaban para la vida de las mujeres iba en contra de derechos básicos, sin cuya realización es difícil construir la autonomía y con ello la ciudadanía. En las expresiones recogidas de informantes: mujeres y hombres

acerca del miedo en la ciudad, está la corporeidad ya que lo hacen en referencia a sus sentimientos experimentados en los recorridos que hacen pero también en los que restringen sus movimientos para evitar lugares. De ahí el concepto de “los espacios que nos negamos” que actúa como escenario imaginado, creación imaginada de peligros que se presentan de una manera tan real que paralizan las iniciativas de superar la negación.

La construcción de las desigualdades de género conduce a conocer procesos generales de otras formas de exclusión. Esto me ha llevado a fijarme en los mecanismos de inclusión, exclusión, enlace y confluencia a partir de observaciones urbanas (2000: 66-68). Hernández (1999/2000: 26-27) habla de nodos como espacios vinculados al movimiento y que tienen una función intermedia que la autora analiza desde el potencial de las identidades lingüísticas. Mirando en su conjunto la operatividad de todos estos mecanismos y conceptos mencionados, observo que pueden articularse con el planteamiento que hace Hannertz (1986) respecto a la identificación y seguimiento de la variedad de redes sociales.

5. MOMENTO 5

Quiero señalar la importancia de tres conceptos: itinerarios, encrucijadas, intersticios. El itinerario lo empiezo a ver en *Korrika* donde está clara la relación espacio-temporal y cuerpo como medios para expresar la importancia de la lengua. Más tarde lo trabajo en *Andamios...* para identificar movimientos diferenciados de hombres y mujeres de distintas edades y con ello acceder a la percepción que unas y otros tienen acerca de la libertad para estar de manera fluida en el espacio urbano. Los estudio en la localidad de Tolosa, una población de unos 19.000 habitantes, para identificar los recorridos habituales y la incidencia que tienen en posibilitar las relaciones sociales así como aquellos que obstaculizan los flujos y las razones para ello; también los que teniendo posibilidades de crear recorridos permanecen sin explorar (Del Valle, 2004/2005: 5-29).

El estudio de los itinerarios que remite a desplazamientos, recorridos, trasvases está en la literatura antropológica, constituye una fuente etnográfica de extraordinaria riqueza y es a mi entender de una aplicabilidad extraordinaria para el estudio y propuestas de cambio del medio urbano. Tanto los itinerarios como las encrucijadas aparecen en Marc Augé (1995). Terrades los estudia en *Toda* (1995). Se articulan a su vez con las aproximaciones al estudio de la movilidad diferenciada entre mujeres y hombres que han tratado sociólogas (Tobío, 1995) y geógrafas (Sabaté Martínez, Rodríguez Moya y Díaz 1995). Encrucijadas e itinerarios son herramientas metodológicas poderosas para conceptualizar la ciudad. Sin embargo sería en la metáfora “navegar la ciudad” que implica la superación de itinerarios, donde estaría el paradigma de una nueva forma de mirar y vivir la libertad espacio-temporal que conlleva a su vez la superación del cronotopo general “el miedo de la noche que anula el día”.

En mi investigación sobre cómo descubrir pautas para acceder a la elaboración de la memoria me fijo en las encrucijadas y en los intersticios a partir de una

metodología diseñada desde la psicología por Ira Progroff y que la aplico a la autobiografía y biografía³ (Del Valle, 1995). Fijándome en el intersticio lo veo como

[...] los espacios que median entre dos cuerpos o entre las partes de un todo y que son amplificadores ya que encierran en sí perspectivas más amplias de lo que en un principio se podría percibir (Ibid.: 286-87).

Se trata de ranuras, grietas muchas veces insospechadas que contienen la posibilidad de dar paso a la creación e innovación.

Más tarde en mi estudio de pensar la ciudad desde la corporeidad etnográfica de recorrerla y sentirla me asomo a las posibilidades del intersticio físico como medio para alargar la mirada y percibir la versatilidad del juego que ello ofrece así como sus posibilidades simbólicas. Curiosamente lo experimento en un paseo tranquilo por distintos lugares de la ciudad de Vitoria-Gasteiz que tiene como punto de partida la plaza del General Loma, centro neurálgico de la ciudad y donde la experiencia me lleva a descubrir nuevas formas de contemplar una plaza, edificios, una fuente, las calles. En ese deambular urbano surge una nueva experiencia de la escultura de Agustín Ibarrola; “La mirada” ubicada en el centro frente al convento de María Inmaculada (la llamada iglesia de San Antonio) que desde la lejanía incitaba a acercarse para descubrir varias formas selectivas de contemplar la ciudad. Así se recortan a manera de un escenario, detalles de la Iglesia de la Virgen Blanca, edificios, con la particularidad de que la percepción escenográfica incita a bordear “La mirada” para a través del mismo hueco, descubrir lo que se ofrece en la otra dirección.

Es un ejercicio de mirada versátil que contempla las posibilidades que ofrecen las dobles direcciones. El prisma de la escultura permanece estable pero varía el resultado del cambio de dirección. Se trata por un lado de buscar resquicios desde los que mirar y descubrir parcelas de un edificio, una calle, un río, el mar, un árbol. En principio nada se erige en elemento central porque la mirada polivalente puede cambiar su relevancia. Pero es también una estrategia mental y visual en la que se trata de seleccionar parcelas y luego quedarse con las más significativas para pasar a describirlas y a su vez relacionarlas con su contexto y de ahí dar pasos consecutivos a contextos más amplios de significados y de posibles aplicaciones urbanísticas. En ese proceso se da el salto hacia otros lugares de manera comparativa en el que también puede jugar el poder de la evocación que suscita la contemplación concreta.

Así y volviendo a ese recorrido desde el centro de la ciudad para descubrir intersticios llego a lo que más tarde defino como un campo intersticial. Se trata de un conjunto armónico de huecos realizados en una muralla del siglo XI de unos cuatro metros de altura en la parte alta de la ciudad. Los doce huecos diseñados con fines defensivos, cobran una importancia distinta cuando se descubre su potencial para revelar, mostrar, intensificar, velar, alargar, prolongar, por

3. Para una descripción de la metodología ver Del Valle, 1995. Para una aproximación detallada a los intersticios en el medio urbano ver Del Valle, 2008.

citar algunas de sus cualidades. A través de una observación detenida en distintos momentos era posible conseguir grados de visibilidad filtrados por los efectos del paso del tiempo ya que muchas de las aperturas estaban total o parcialmente tapadas con hiedra. Habían pasado de ser huecos creados ex profeso para la defensa a erigirse en intersticios con una serie de cualidades que permitían estudiar su potencialidad con detenimiento. En un lugar concreto era posible descubrir conjuntamente que en la permanencia de una fortificación del pasado se podía descubrir un juego de perspectivas entre la naturaleza, la luz, el paisaje que diferían del objetivo inicial de la muralla como elemento de defensa. En el ocultamiento que propiciaba la hiedra estaba más presente el paso del tiempo que la acción humana que representaba el muro.

Este ejercicio lo he llevado a cabo también en la ciudad de Almería. Ahí he tomado otra perspectiva que ha sido la de contemplar la ciudad desde un intersticio ubicado en la iglesia de Santiago, la más antigua de la urbe. Lo descubro de manera casual cuando en un recorrido matutino por su parte histórica, al llegar a la iglesia, me fijo en una puerta lateral de madera maciza, rota solamente por una franja de cristal de unos cuarenta centímetros que a algo más de un metro del suelo atraviesa la puerta de lado a lado. La ruptura acristalada de la integridad de la gran puerta de madera tiene un efecto potente en el que la contempla. Ya dentro y en el anonimato y la penumbra que permite el recinto, es posible abrirse a través del rectángulo acristalado a la contemplación del acontecer que muestra una cotidianeidad en la que aparece el movimiento de personas, tráfico así como la regularidad del paso del tiempo con sus variantes de claridad. Esa ruptura textural en la puerta consigue atraer la mirada porque transparenta el contraste entre el interior de la penumbra, las velas, las oraciones que desgrana el oficiante y el tránsito de la calle y la luz radiante del día en la que aparecen y desaparecen cabezas, de mujeres, hombres que caminan hacia las arterias principales con las prisas matutinas del trabajo, el acompañamiento a la escuela. A niños y niñas se las adivina caminando de la mano porque sus alturas no les permiten aparecer en esta toma matutina filtrada por el cristal. La textura rugosa de la pared de enfrente es solo una muestra de la gran diversidad que existe en las paredes de la calle de *Las tiendas*, un lugar de paso, de comercio, de encuentros fugaces pero donde siempre hay que ir pendiente del tráfico porque los coches pueden salir de las distintas callejuelas que atraviesan la calle. Con el ruido amortiguado pasa una furgoneta que deja ver el techo blanco y los coches se adivinan por el latir del cemento. Al paso de los caminantes de distintas edades aparece y desaparece la pared de ladrillo rojo de la casa de enfrente como si de una secuencia cinematográfica se tratara. El intersticio de la iglesia difiere de lo que sería una ventana en la que aparece un escenario bien sea de un paisaje urbano, la panorámica de una zona campestre. Es algo mucho más minucioso como pueden ser retazos de la realidad como se ha descrito en el caso del muro de Gasteiz.

Para seguir el juego del dentro-fuera desde la calle *Las tiendas* contemplo la puerta de la iglesia de Santiago y desde fuera apenas se adivina algo del interior, sólo una iluminación difuminada como si el transcurrir dinámico de la cotidianeidad estuviera separado de lo sagrado. Cabe la posibilidad de despliegue bien

porque la persona que lo observa inicie desplazamientos que permiten apreciar nuevos enfoques o descubrir un detalle que antes no se había captado o porque las circunstancias cambien como puede ser cuando se contempla a lo largo del día o de las estaciones con los cambios de luz que ello implica. En explorar dichas posibilidades y en la interpretación del lenguaje que encierran, estaría a mi entender una de las riquezas de su descubrimiento como intersticio.

El descubrir intersticios en la ciudad y ver lo que a través del enmarque descubriría me permitía acceder a formas nuevas de contemplar una plaza, un comercio, la actividad de una calle. Se trataba de un ejercicio de mirada versátil que unas veces permitía descubrir un intersticio en una escultura ubicada en una plaza y conseguir distintos matices del mismo escenario cuando se contemplaba en una u otra dirección.

La construcción de intersticios y de sus posibilidades innovadoras también puede ser imaginaria. Se trataría de pensar en pequeños huecos que pudieran tener efectos amplificadores o bien aquellos que permitieran acceder a los detalles cambiantes del paso del tiempo, de los días, de las vivencias de las edades. Pensar en cuáles pudieran provocar las reminiscencias del pasado como un ejercicio de memoria, por ejemplo, en lugares donde se está dando un cambio urbano acelerado, fijarse en aquellos huecos por los que sea posible establecer conexiones entre distintas épocas y por ello diferentes experiencias.

Presupone fijarse más en los espacios libres que en lo que constituye la estructura, el enmarque por el que transcurre la mirada. Así la vista a la urbe irá dirigida a prestar atención a los intersticios: aquellos que quedan entre las casas, en los huecos, entre las tablas de las vallas de una obra así como en lo que puede considerarse un campo intersticial como sería el de la muralla del siglo XI ya descrita. También en los espacios intersticiales que describe y define Isusko Vivas en relación a las características de su ubicación y también a intervenciones urbanísticas. En este sentido quiero destacar por el interés que suscitan, aquellos en los que el autor reconoce su capacidad de mediar entre la ciudad y el agua (2006: 161).

Pero no es solamente una mirada estética sino que también puede llevar a conocer aspectos desperdigados de la vida social como en el caso de Almería. Un paso importante sería el explorar la capacidad mediadora que señala Isusko Vivas. Y que nos llevaría a pensar en qué medida esa reflexión que hace de espacios con capacidad de mediar entre la ciudad y el agua (Vivas: 61) pueden servir de reflexión para mediante una transposición identificar mediaciones en procesos sociales. También para crear espacios donde se aventure con dicha posibilidad.

6. UNA REFLEXIÓN FINAL

Pensando en los cinco momentos que he seleccionado se advierte un ritmo ascendente relacionado con la definición de la investigación en el medio urbano. Es evidente que las articulaciones se descubren más fácilmente cuando hay una

proyección de trabajo de campo sobre la que poder reflexionar. Pero acontece también en la misma investigación porque funciona la intuición y los procesos de reconocimiento. Es como una especie de olfato que una ha desarrollado para descubrir aquello que está latente, no porque se utilicen pócimas mágicas para ello, sino porque el aprendizaje antropológico que se realiza de continuo en el trabajo de campo, permite construir identificadores, unos ya acordados por la comunidad científica y otros que pertenecen a los intereses, sensibilidades que cada investigadora e investigador vamos desarrollando. Es evidente que si mi interés radica en detectar la desigualdad y construir la paridad, voy a estar más sensibilizada a identificaciones en ese campo que si me dedicara a las estructuras lingüísticas en su sentido más amplio. También habré construido un bagaje de conocimientos que haya debatido con colegas que han venido trabajando en ese campo así como de los que surgen en la propia dinámica de cursos de doctorado a través del diálogo y participación activa.

A mi me ha resultado útil la reflexión sobre el campo concreto de estudios como es la ciudad y su aproximación a través del análisis feminista, tomando para ello cinco momentos en torno a proyectos concretos a lo largo de más de dos décadas pero también puede hacerse en periodos más cortos. Lo mismo que en el desarrollo de la disciplina se marcan períodos, también existen en los avatares investigadores de cada persona y de los grupos de investigación. Se erigen en micro historias que contienen a su vez articulaciones con otros procesos más amplios y llaves hacia otras propuestas. Yo me he fijado en una elaboración de lo urbano. Habrá otras personas que lo desarrollen a partir de otros campos de interés. Es una aproximación que la persona investigadora construye y que a mi entender tiene entidad en sí misma en cuanto a temporalidad, contextualización. Los hilos conductores son la relación entre teoría, metodología y etnografía.

BIBLIOGRAFÍA⁴

- AINLEY, Rose (ed.). *Space, Bodies and Gender*. London; New York: Routledge, 1998.
- ARDENER, Shirley. (ed.). *Perceiving Women*. London: J. M. Dent and Sona, 1975.
- . (ed.). *Women and Space: Ground Rules and Social Map*. New York: St. Martin Press 1981.
- AUGÉ, Marc. *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- BARANDIARAN, José Miguel de. *Obras completas 1972-1986*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1972, vol. I.
- BULLEN, Margaret; EGIDO José A. *Tristes espectáculos: las mujeres y los Alardes de Irun y Hondarribia*. Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2003.
- COMAS d'ARGEMIR, Dolors; PUJADAS, Joan J. *Andorra, un país de frontera Estudi etnogràfic dels canvis econòmics, socials i culturals*. Barcelona: Alta Fulla, 1997.

4. Además de las referencias citadas en el texto incluyo algunas que forman parte de la reflexión general.

- CONNERTON, P. *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- CUCÓ GINER, Josepa. *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel, 2004.
- DELGADO, Manuel. *Sociedades movedizas. Hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- DEL RE, Alisa. "Tiempo del trabajo asalariado y tiempo del trabajo de reproducción". En: *Política y sociedad*, nº 19, 1995; pp.75-81.
- DEL VALLE, Teresa. *Korrika rituales de la lengua en el espacio*. Barcelona: Anthropos, 1988.
- . "Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio". En: *Kobie (Serie Antropología cultural)*, nº 6, 1991/1993; pp. 5-15.
- . "Metodología para la elaboración de la autobiografía" publicado en *Actas del Seminario Internacional. "Género y trayectoria del profesorado universitario"* dirigido por Carmela Sanz Rueda. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense, 1995; pp. 7-15.
- . *Andamios para una nueva ciudad lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra, 1997.
- . "Puentes entre la antropología urbana y el desarrollo urbanístico". En: *Ankulegi gizarte antropología. Ankulegi Aldizkaria/Revista de antropología social y cultural*, iraila, Septiembre, nº especial, 1999b; pp. 43-52.
- . "Reelaboraciones de la conceptualización espacio-temporal desde el análisis feminista y su aplicación a la antropología urbana". En: Esteban, Mari Luz; Díez Mintegui, Carmen (coords). *Antropología feminista: Desafíos teóricos y metodológicos, Ankulegi gizarte antropología, aldizkaria*, 1999a, nº 3; pp. 63-71.
- . "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos". En: Teresa Del Valle (ed.). *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Barcelona: Ariel, 1999b; pp. 243-265.
- . "Teoría y etnografía en el estudio de la ciudad: hilos conductores, articulaciones y llaves". En: *Cultura y política, Actas Cultura y política IX Congreso de Antropología. FAAEE. (CD)*. Barcelona, 2003.
- . "Los intersticios en el eje de una mirada etnográfica al espacio". En: Elixabete Imaz (ed.). *La materialidad de la identidad*. Red de Investigadores "Las astucias de lo social". Donostia: Hariadna Editoriala, 2008; pp. 21-39.
- . "Identidad y cambio urbano en Tolosa (Gipuzkoa). Una reflexión desde la Antropología Social". En: *Kobie (Serie Antropología cultural)*, 2004/2005, vol. 11; pp. 5-29.
- . "El derecho a la movilidad libre y segura". En: V. Maquieira (ed.), P. Folguera, C. Sainz, G. Nieto, J. I. Pichardo, M. Ramos. *Mujeres, globalización y Derechos Humanos*. Madrid: Alianza. Colección Feminismos, 2006; pp. 245-291.
- y APALATEGI, J.; ARETXAGA, B.; ARREGUI, B.; BABACE, I.; DÍEZ, M.C.; LARRAÑAGA, C.; OIARZABAL, A.; PÉREZ, C.; ZURIARRAIN, I. *Mujer vasca imagen y realidad*. Barcelona: Anthropos, 1985.
- DOUGLASS, William A. "Influencias fronterizas en un pueblo Navarro". En: *Ethnica*, nº 14, 1978; pp. 39-52.
- . "Fronteras: la configuración de los mapas mentales y físicos en el Pirineo". En: Pujadas, Joan J.; Martín, Emma; Pais de Brito, Joaquim. *Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía*. Santiago de Compostela: FAAEE, Actas del VIII Congreso de Antropología, 1999; pp. 17-27.

- DURAN, María A.; HERNÁNDEZ PEZZI, Carlos. *La ciudad compartida. El género de la arquitectura*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos en España, 1998.
- ETXEZARRETA, Miren. "El caserío vasco". Bilbao: Fundación C. de Iturriaga y M. Dañobeitia, Elexpuru Hnos, 1977.
- GRANDE CHICA, Antonio. *Espacios de desarrollo: exclusión territorial, desintegración comunitaria, intervención social y nueva socialización femenina en el barrio madrileño de Pan Bendito*. Tesis doctoral inédita leída en la Universidad Autónoma de Madrid, 1998.
- HANNERZ, Ulf. *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1986 (ed. en inglés 1966).
- HARVEY, David. *The Urban Experience*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1989.
- HAYDEN, Dolores. "What Would a Non-sexist City Be Like? Speculations on Housing, Urban Design, and Human Work?". En: *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 5, nº 3, suplemento, 1980; pp. 170-187.
- HERNÁNDEZ, Jone M. "Entre las lenguas. Territorio de fantasía". En: *Kobie (Serie Antropología Cultural)*, nº IX, 1999/2000; pp. 21-33.
- . *Euskara, comunidad e identidad: Elementos de transmisión, elementos de transgresión*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2007.
- HOMOBONO, José I. "Fiestas y rituales públicos intermunicipales en el País Vasco (siglos XVI al XX)". En: *Cuadernos de Sección. Historia - Geografía*, nº 15. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1990; pp. 271-300.
- IMAZ, Elixabete (ed.). *La materialidad de la identidad*. Red de Investigadores "Las astucias de lo social". Donostia: Hariadna, 2008.
- JULIANO, Dolores. *Las que saben. Subculturas de mujeres*. Madrid: Horas y horas, 1998.
- LAWRENCE, Denise y LOW, Setha, 1996. "The Anthropology of Cities: Imagining the City". En: *Annual Review of Anthropology*, Vol. 25, 1996; pp. 383-409.
- LEIZAOLA, Aitzpea. "Muga: Border and Boundaries in the Basque country". En: *Europaea. Journal of Europeanists*, II (1), 1996; pp. 91-102.
- MAQUIEIRA, Virginia. "Asociaciones de mujeres en la Comunidad Autónoma de Madrid". En: Margarita Ortega López (dir.). *Las mujeres de Madrid como agentes de cambio social*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres/Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 1995; pp. 263-338.
- MAQUIEIRA, Virginia (ed.). *Mujeres, Globalización y Derechos Humanos*. Madrid: Cátedra, 2006.
- MARTÍNEZ MONTOYA, Josexu. "Espacio y fiesta, un ritual de identificación comunitaria, la basabisita (Otxandio. Bizkaia)". En: *Kobie (Serie Antropología cultural)*, nº 6, 1993; pp: 37-44.
- McDOWELL, Linda. *Género, identidad y lugar*. Madrid: Cátedra, colección "Feminismos", 1999.
- MEDINA, Xavier. "Etnicidad y nuevos rituales deportivos urbanos: la korricusa de Barcelona". En: Xavier Medina y Ricardo Sánchez (eds.). *Culturas en juego. Ensayos de Antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria, 2003.

- ; SÁNCHEZ, Ricardo (eds.). *Culturas en juego. Ensayos de Antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria, 2003.
- MOORE, Henrieta. *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra, 1996.
- PROGOFF, Ira. *At a Journal Workshop. The Basic Text and Guide for Using the Intensive Journal*. New York: Dialogue House Library, 1975.
- PERALES, José Antonio. *Fronteras y contrabando en el Pirineo Occidental*. Tesis doctoral inédita leída en la Universidad Autónoma de Madrid, 2001.
- SABATÉ MARTÍNEZ, Ana; RODRÍGUEZ MOYA, Juana M^a; DÍAZ MUÑOZ, M^a Ángeles. *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Madrid: Síntesis, 1995.
- SAHLINS, Peter. *The Making of France and Spain in the Pyrenees*. Berkeley: University of California Press, 1989.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco. *La liturgia del espacio*. Madrid: Nerea, 1990.
- SMITH, Neil. *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of space*. New York: Blackwell, 1984.
- SPAIN, Daphne. *Gendered Spaces*. North Carolina: The University of North Carolina Press, 1992.
- TERRADES, Ignasi. *Requiem Toda. Ensayo de comprensión de las costumbres históricas de los Toda ante la muerte*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1995.
- TOBÍO, Constanza. "Movilidad y género en el espacio urbano". En: C. Tobío y Denche (ed.). *El espacio según el género ¿un uso diferencial?* Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General, 1995; pp. 55-72.
- VIVAS ZIARRUSTA, Isusko. *Los límites y encuentros de la ciudad y el mar. Reinención del paisaje de la ría en el área metropolitana de Bilbao*. (Trabajo de investigación inédito presentado en el Departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social de la UPV/EHU para el diploma de Estudio Avanzados).